

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 13 - Año 1982-1983

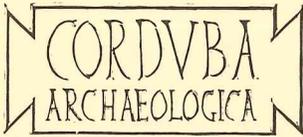
BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

SUMARIO

- F. A. ARAQUE *Paleolítico inferior en Córdoba.*
R. CHASCO *Hallazgos en Montoro.*
A. BLANCO *Cabeza de Vulcano en el Museo de Córdoba.*
A. U. STYLOW *Acueductos romanos de Córdoba.*
A. MARCOS *Ménsula de posible arco romano de Córdoba.*
A. M.^a VICENT *Sepultura del Cortijo Majago (Obejo).*

JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERIA DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
DE CORDOBA. Núm. 13 - Año 1983-1984
ISSN 0211-2078

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Director: Alejandro Marcos Pous
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:
Secretaría de CORDVBA ARCHAEOLOGICA
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)
Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 13 - Año 1982-1983

BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

SUMARIO

F. A. ARAQUE	<i>Paleolítico inferior en Córdoba</i>	3
R. CHASCO	<i>Hallazgos en Montoro</i>	11
A. BLANCO	<i>Cabeza de Vulcano en el Museo de Córdoba</i>	25
A. U. STYLOW	<i>Acueductos romanos de Córdoba</i>	35
A. MARCOS	<i>Ménsula de posible arco romano de Córdoba</i>	43
A. M. ^a VICENT	<i>Sepultura del Cortijo Majago (Obejo)</i>	63

JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERIA DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

ALEJANDRO MARCOS POUS

**MENSULA CLAVE DECORADA DE UN POSIBLE
ARCO TRIUNFAL DE CORDOBA ROMANA**

En el presente trabajo damos a conocer una pieza depositada en el Museo Arqueológico de Córdoba en 1983. Se trata de un fragmento de una ménsula, decorada en su frente con una escultura que representa una Victoria. Por sus dimensiones sirvió de clave en un arco, posiblemente un arco de triunfo, que sería por ahora el único que se conoce de la Córdoba romana.

N.º R.º 29.751. Fragmento, de mármol, de una gran ménsula decorada. Altura 55 cm.; ancho del frente, en la parte alta 38 cm. y en la baja 34 cm.; profundidad máxima actual 35 cm. Pieza encontrada y depositada en 1983 y registrada posteriormente. Se descubrió al terminar la demolición de un edificio en la calle Osario núm. 4, de Córdoba, para hacer un patio del colegio de la Divina Pastora, en un pequeño hoyo de 1'50 a 2 m. de profundidad practicado a la derecha de la puerta de entrada junto a la calle citada.

La altura de 55 cm. corresponde a algo más de la mitad de la total que tendría la pieza entera calculada aproximadamente en un metro. Por rotura, la parte decorada de la cara frontal tiene 38 cm., que representan unos $\frac{2}{5}$ de la altura calculada para la pieza en su estado originario. La profundidad máxima, ahora de 35 cm., era mayor ya que por el dorso a la pieza le falta la parte mal cortada a golpes, no decorada, por la que se empotraba a un muro.

En la cara frontal se halla la parte superior de una escultura, prácticamente exenta, que representa una Victoria alada. La figura viste peplos sujeto sobre los hombros y ceñido bajo los pechos, dejando desnudos los brazos; las alas se alzan por detrás y hacia arriba en V, casi enteramente lisas, con sólo unas incisiones del plumaje en la parte delantera derecha (del espectador). En la cabeza, entera, la parte central del rostro se halla perdido posiblemente por golpes. El peinado con raya central y ondas dirigidas hacia los lados y hacia atrás se remata con un gran lazo especie de *króbylos*. Los brazos se han roto casi a la altura del codo y, por lo menos, el derecho (algo más completo) se dirigía hacia adelante. El conjunto resulta bastante solemne, intemporal y algo convencional. Fig. 1.

En cada costado de la pieza, es decir, en las caras laterales, aparece la voluta superior de la gran «ese» tendida, con volutas de desarrollo contra-



Fig. 1. Ménsula-clave, cara frontal



Fig. 2. Ménsula-clave, cara lateral izquierda

puesto, que suelen llevar estas grandes ménsulas; en el centro de la espiral hay una roseta de cinco pétalos. Por rotura, sólo se aprecia un segmento del listel que limitaba por el fondo, verticalmente, esta pieza. La arista, como cresta, formada por los planos laterales y frontal, se decora hacia el frente con un contario profundamente labrado, ahora bastante destruido. Figs. 2 y 3.

El tipo del peinado y el del vestido se remontan a modelos griegos del siglo IV a. de C., interpretados a la romana, lo mismo que las volutas de los costados con reminiscencias del orden jónico. Los datos iconográficos de la Victoria (1) y de las decoraciones complementarias no parecen aportar elementos cronológicos de interés. Pero algunas características de la labra como el profundo tratamiento del contario, los surcos del ropaje algo secos y con acentuados contrastes de luz y sombra, el esquematismo de las pocas incisiones de las plumas de las alas, el trépano en el *króbylos*, etc. son indicios de una época imperial romana alejada de suavidades aticistas y próxima tal vez a la época severiana, aunque de momento me parece poco prudente decidir sobre esta cuestión sin recurrir a comparaciones detalladas.

La doble curva en S tendida de los costados es propia de toda clase de ménsulas de la Antigüedad clásica, especialmente abundantes en época romana (2). Pero ménsulas como la de Córdoba son ya menos frecuentes y típicas de arcos triunfales y honoríficos. El prototipo remonta por lo menos al siglo V a. de C., a juzgar por las ménsulas de una puerta del Erechtheion (fig. 4).

En Hispania los mejores paralelos de la clave de Córdoba son dos ménsulas, también con figura de Victoria, procedentes de Itálica y de Málaga, conservadas respectivamente en los Museos Arqueológicos de Sevilla y de Málaga. Ambas fueron publicadas por vez primera por L. Torres Balbás (3), recogién-dolas luego, con más amplitud, A. García y Bellido (4). A ellas debe añadirse ahora la pieza cordobesa, que gracias a las anteriores se puede reconstruir en lo que falta con gran seguridad. Una cuarta ménsula, «procedente de Andalucía», conservada en el Museo Diocesano de Vic, recientemente publicada (5), tiene los laterales bastante parecidos a los anteriores pero en su cara frontal presenta una cabeza de Gorgona.

(1) T. HÖLSCHER, *Victoria Romana*, Mainz 1963.

(2) SÖDERSTROM, «Studi sulla mensola romana dal periodo della tarda repubblica fino all'epoca flavia», *Opuscula Archaeologica*, V, 1948, pp. 145 ss. Ya anteriormente L. TORRES BALBÁS, «Los modillones de lóbulos», *Arch. E. Arte y Arq.*, 34, 1936.

(3) *o. c.*, p. 14, lám. V.

(4) *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, núm. 179 y 180.



Fig. 3. Ménsula-clave, cara lateral derecha

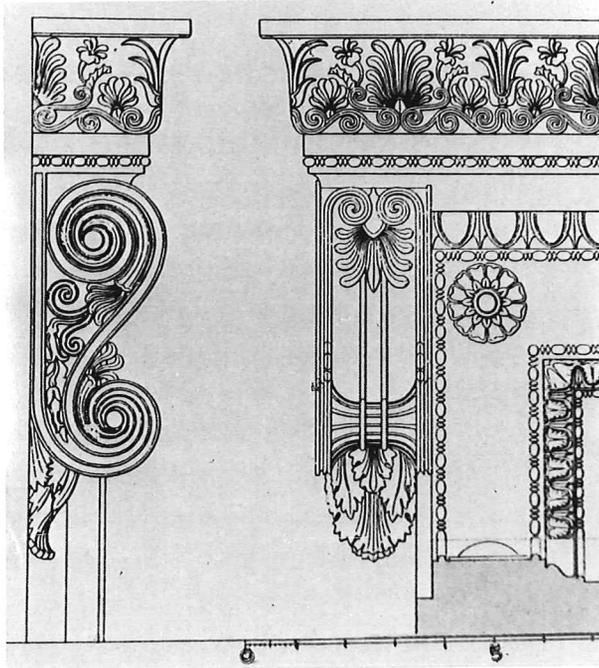


Fig. 4. Lateral y frente de una ménsula de una puerta del Erechtheion (según J. Bühlmann)



Fig. 5. Reverso de denario augusteo poco posterior a Actium (R.I.C., I, Augustus 255, lám. 5)

Respecto a la de Málaga (pero no explícitamente para la de Itálica) expresó Torres Balbás que fuera «tal vez resto de un magnífico arco triunfal digno de Roma». Muy poco después H. Kaehler aceptó que las ménsulas de Itálica y Málaga documentaban sendos arcos triunfales u honoríficos (6). Independientemente de este autor, A. García y Bellido consideraba como probables la función de clave de arco triunfal de ambas piezas (7). Más tarde C. Fernández Chicarro tenía la de Itálica también como pieza de un probable arco de triunfo (8). Años después A. García y Bellido incluye las dos ménsulas como restos de arcos honoríficos de los

(5) A. BALIL, «Esculturas romanas de la Península Ibérica», *BSAA*, XLIX, 1983, núm. 132, pp. 257-258, lám. XV, 1 (= *Studia Archaeologica* 73, pp. 30-31).

(6) H. KAEHLER, «Triumphbogen (Ehrenbogen)», *RE* Pauly-Wissowa, VII, A, 1 (1939).

(7) A. GARCÍA y BELLIDO, *o.c.*, p. 166.

(8) C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla*, Madrid, 1969, núm. 8 (p. 67), lám. XXXV.

que «no nos han llegado más que las figuras de las aladas victorias de las claves», que conmemorarían una victoria militar en relación con «las invasiones moras de entre los años 172 y 176» (9).

En cuanto a la cronología, el llorado profesor opinó primeramente que la ménsula de Málaga podía «ser del siglo I o II (no tiene trépano)» y que la de Itálica «parece obra del siglo III»; en cambio, para reforzar su hipótesis acerca del motivo de erección de los posibles arcos, afirmó luego que las dos piezas «parecen del siglo II avanzado». Respecto a la función, cronología y relación con un arco de la pieza de Málaga, recogió después P. Rodríguez Oliva (10) la hipótesis última de A. García y Bellido, al parecer aceptándola, y lo mismo L. Baena del Alcázar en libro muy reciente (11) considerando la ménsula como «quizás» «el único resto conservado de un arco triunfal», añadiendo que la hipótesis de A. García y Bellido, recogida por P. Rodríguez Oliva, «merece ser recordada» y que «la cronología de la escultura ha de situarse, casi con toda seguridad, en el último tercio del siglo II d. de C.».

En resumen, se han ido con el tiempo consolidando las ideas siguientes:

- a) Las dos ménsulas pertenecen a la clave de un arco triunfal y honorífico (también la bética conservada en Vic).
- b) La datación, por razones de estilo, caería hacia el final de la época antoniniana.
- c) Los arcos a que pertenecían estarían en relación con una victoria contra los invasores moros de la Bética.

Las dimensiones originarias de la ménsula de Córdoba, que al comienzo he restituído, se aproximan mucho a las de Itálica y Málaga (12). El tema iconográfico de las tres piezas es el mismo en todas ellas e igual parece ser su función constructiva y su significado. Si se acepta como muy probable el papel de clave de arco triunfal para las dos primeras, también debería aceptarse para la de Córdoba y esa es la primera impresión que produce sin necesidad de entrar en previos análisis detenidos. Debe advertirse que la ménsula de Córdoba se parece bastante más a la de Málaga que a la de Itálica, aunque no es idéntica a la malagueña por leves diferencias de detalles iconográficos, decorativos y de ejecución.

La representación de la Victoria con alas empieza en el arte griego

(9) A. GARCÍA y BELLIDO, «Arcos honoríficos en Hispania», en *Colloquio italo-spagnolo sul tema: Hispania Romana (1972)*, Roma 1974, p. 24.

(10) P. RODRÍGUEZ OLIVA, «Málaga», *Symposium de ciudades augusteas*, vol. II. Zaragoza 1976, p. 59, lám. II. p. 24.

(11) L. BAENA DEL ALCÁZAR, *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga*, Málaga 1984, núm. 14, pp. 74 ss., láms. 14 y 15.

(12) Respecto a la conservada en Vic, de procedencia andaluza indeterminada, su publicista no da las medidas.

(*Niké*). En nuestro caso refleja un tipo característico muy difundido en época romana. Se representa la Victoria de pie sobre una bola en la que apoya uno o dos pies con frecuencia de puntillas pues va volando; en la mano derecha, con el brazo tendido hacia adelante, llevaba una corona; tenía el brazo izquierdo hacia abajo, muy poco separado del cuerpo, y con la mano sostenía una palma colocada en posición sensiblemente vertical. Lo que queda de los brazos en la ménsula permite deducir que esa era también la actitud de esta escultura cordobesa, que sin duda seguía en todo el tipo descrito o algunas de sus numerosas variantes (13). El tipo quiere reproducir la estatua que Augusto ordenó colocar el 29 a. de C. en el Senado de Roma para celebrar la victoria de Actium (fig. 5). Por tanto este tipo, conmemorativo de una famosa victoria militar que abrió el camino al Principado, podía ser especialmente apto para recordar otra victoria militar.

Pero la escultura de la Victoria en una clave de arco triunfal constituye un motivo francamente raro y casi único, a pesar de lo que algún investigador de la ménsula de Málaga ha sugerido. Es más, muchos arcos honoríficos o triunfales carecen de clave decorada (Pula, Susa, Rímini, Aosta, Orange, Bará, Leptis Magna, Mactar, Timgad, Djemila, Medinaceli, Gerasa, Palmira, Cáparra, Trípoli, etc., etc.). Entre los que poseen clave decorada el de Augusto en el Foro Romano presenta un busto (fragmentario) que no parece corresponder a una Victoria; el de Tito, también en Roma, tiene en una clave el Genio del pueblo romano y en su opuesta la personificación de Roma; las del de Trajano en Benevento tampoco llevan Victorias, ni el casi contemporáneo de Ancona; las seis claves del de Septimio Severo en Roma ofrecen dos veces Marte, otras dos unas divinidades femeninas (inidentificables) y dos masculinas (identificable sólo Hércules); el de Constantino en Roma tiene seis claves con figuras alegóricas irreconocibles; las cuatro claves del arco cuadrifronte llamado tradicionalmente de Juno cerca del Foro Boario, en Roma, presentan Roma (sentada), Juno (sentada), Minerva (de pie) y quizás Ceres (de pie). En cambio, figuraciones de la Victoria, incluso repetidas, en actitudes diversas, son frecuentes y normales en muchos arcos triunfales decorados con relieves, hasta el punto de parecer una representación casi obligada en dichos monumentos. Del anterior rápido resumen se deduce que el decorar una clave de arco con la escultura de la Victoria es un hecho excepcional. De ahí la singularidad decorativa de estas, por ahora, tres claves de otros tantos presuntos arcos triunfales de la Bética. En la clave se esperaría Genio del pueblo romano (o de la ciudad), Roma (o Hispania o Bética) y divinidades como Juno, Minerva, Marte, Hércules, Ceres (?) u otras. Tal

(13) P. SAGLIO Y E. POTTIER, *Dict. des Antig. grec. et rom.*, París 1873 ss., s. v. *Victoria*; S. REINACH, *Répert. de la stat. grec. et rom.*, 6 vols., París 1897-1930, vid. índice general en vol. V, s. v. *Niké* (no Victoria); recientemente T. HÖLSCHER, *Victoria Romana*, Mainz, 1963, pp. 34 ss.; para bronzes J. PETIT, *Bronzes antiques de la collection Dutuit*, París 1980, núm. 30 con referencias bibliográficas.

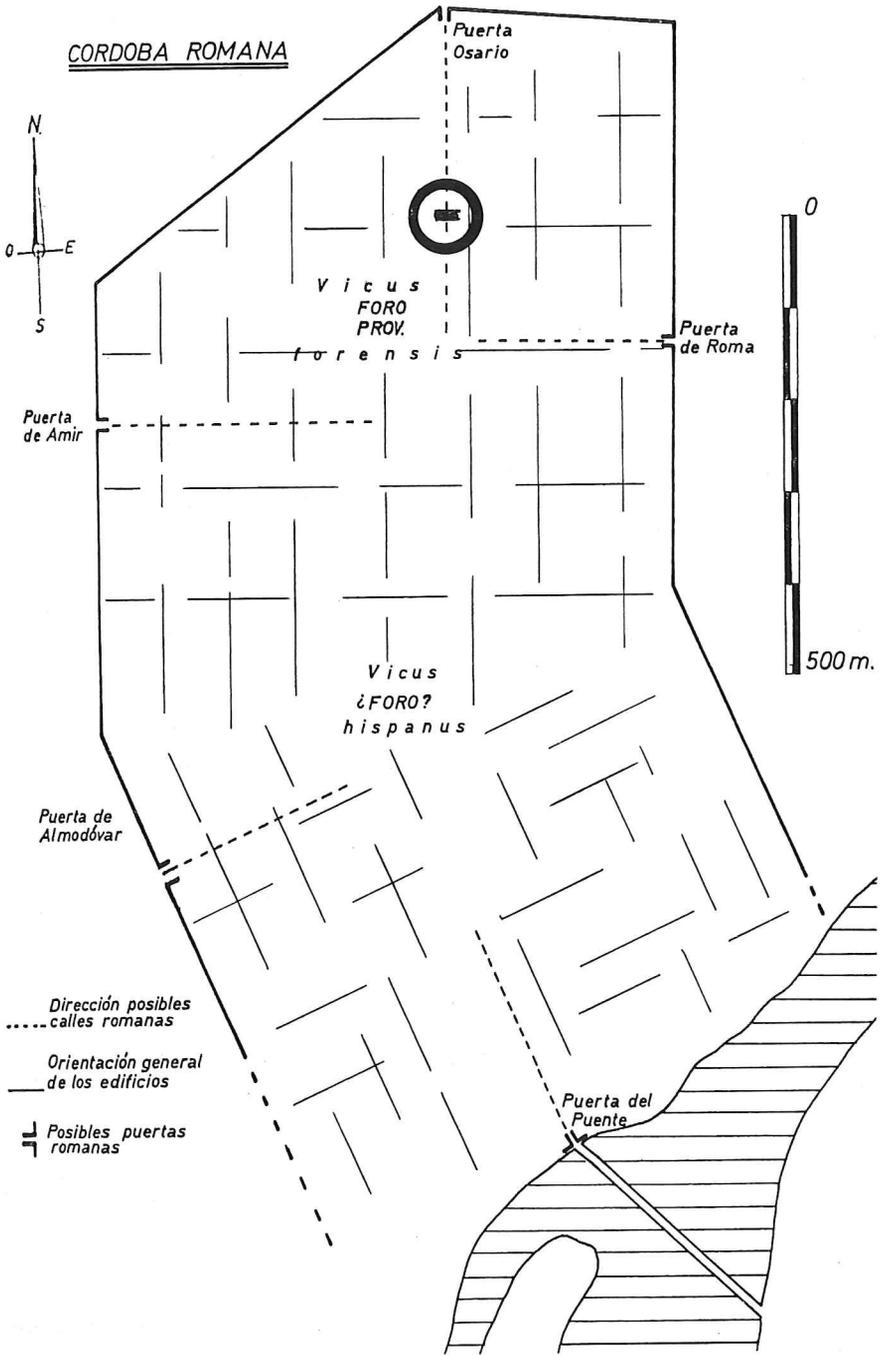


Fig. 6. Dentro del círculo: situación del posible arco triunfal

vez la presencia de la Victoria en la clave indicaría que estos arcos béticos carecían de otra decoración figurada en la que apareciera la «casi obligada» representación de la Victoria (aunque a veces la Victoria se repite en diversos contextos en el mismo arco).

El posible arco de triunfo de Córdoba, que documentaría la ménsula, se erigiría probablemente cerca del lugar donde se ha descubierto la pieza. El lugar de hallazgo coincide con un *cardo* perfectamente conocido de la Córdoba romana, que empieza, al Norte, en la llamada Puerta Osario y sigue hacia el Sur por la actual calle Osario y sigue al Este de la calle Ramírez de Arellano (14). Bajo las casas 1 y 3 de la calle Ramírez de Arellano hemos reconocido el pavimento de grandes losas del Foro, y en la de los números 5 y 7 hemos excavado los restos de un edificio público que se adentraba en el Foro; entre los números 7 y 9, con pared antigua de medianería, se hallaba el límite del Foro hacia el Norte. Al Este de la calle Ramírez de Arellano parece que estaba el límite oriental del Foro (15). El posible arco triunfal se hallaría sobre dicho *cardo* a unos 100 m. del Foro, en un lugar, por tanto, bastante céntrico de la Córdoba romana. Fig. 6.

Acerca de la localización del presunto arco triunfal surge la cuestión crítica de si la ménsula decorada pertenecía a un monumento situado precisamente donde se ha descubierto o si se trata más bien de una pieza errática que por circunstancias no conocidas llegó por acarreo desde otra parte hasta el lugar de su reciente hallazgo. La duda se plantea al haberse encontrado la pieza sin control arqueológico, pues si bien vigilábamos el solar producido por la demolición del viejo edificio no se prestó apenas atención a unos trabajos que no iban a afectar al subsuelo al pretender los propietarios con esa demolición obtener solamente un patio al nivel actual del terreno (16). Según testimonio del maquinista de la demolición, la pieza apareció junto a la puerta a la calle al hacer, por razones técnicas, un hoyo reducido que no descendió más de 1'50 m. o algo más de profundidad; este fue el único trabajo en el solar que afectó al subsuelo.

En Córdoba a la profundidad indicada no se suelen hallar, salvo excepciones, niveles intactos romanos sino niveles revueltos en los que el material romano y preislámico se mezcla con el medieval.

Por otra parte si la ménsula fuera una pieza errática no podía venir desde muy lejos, sino de los mismos alrededores debido a su notable peso y a su escaso interés constructivo como posible sillar ni como documento

(14) Todavía en el siglo XIX y parte del XX ambas calles, continuación una de otra, tenían el mismo nombre de Osario. A pocos metros de la puerta Osario se halló, bajo la calle actual, el pavimento de la vía antigua en obras municipales. La situación de esta puerta, en una esquina, es muy rara; debió haber otras puertas hacia el oeste.

(15) Sobre la situación de este Foro y de otro posible, vid. A. MARCOS POUS y A. M. VICENT, «Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», en *Arqueología de las ciudades superpuestas a las antiguas* (1983), Madrid, 1985, pp. 248-249, fig. 1.

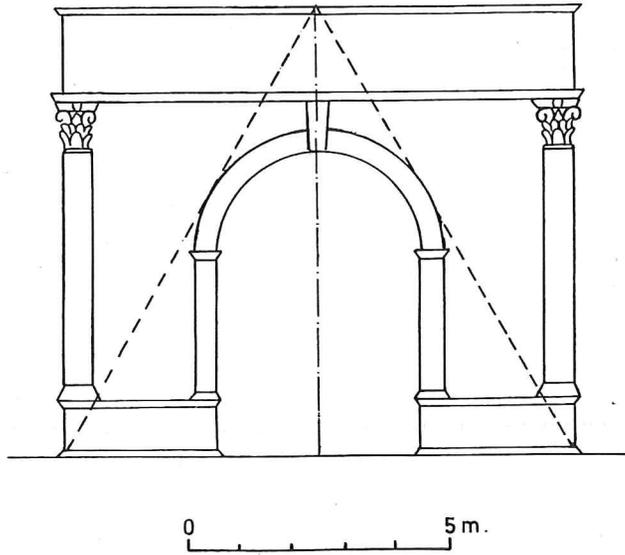


Fig. 7. Reconstrucción hipotética del posible arco



Fig. 8. Ménsula en un dintel adovelado de una portada cordobesa fechada en 1636

iconográfico para las generaciones posteriores. En realidad no sabemos si en el lugar concreto del hallazgo los niveles arqueológicos a la profundidad indicada estaban o no revueltos. Me inclinaría a pensar lo antes dicho: incluso si los niveles romanos ahí se hallaran más profundos y si la pieza se encontrara desplazada, la ménsula debería proceder de un monumento romano situado allí mismo o en un lugar próximo al que se encontró, más cercano al Foro que a la puerta de la muralla úrbica.

El intento de reconstrucción del monumento, o de algunas de sus medidas, o de tan sólo la luz del arco, no parece destinado a alcanzar demasiado éxito partiendo únicamente de una pieza incompleta. El monumento probablemente tendría un arco, no tres, ya que se hallaba sobre una calle que partía de una puerta urbana, y ésta por obvias razones defensivas no sería muy ancha, a menos que en el lugar donde se erigía el monumento la calle o vía se ensanchara o formara una plaza. La luz del arco al que pertenecía la ménsula-clave no sería grande, contra lo que parecería a primera vista deducirse de una clave que, de completa, alcanzaría una altura en torno al metro. Proponemos unos 4 m. de luz. Presentamos en la figura 7 un intento hipotético de reconstrucción, de carácter sobre todo pedagógico.

Las demás dovelas eran, sin duda, bastante más bajas, con molduras en relieve talladas en sus extremos, por lo menos el superior, dibujando entre todas la rosca del arco. Esta rosca, como faja arcuada, se interrumpía en su centro debido a la inserción de la ménsula-clave esculpida con la Victoria. Esta clave era mayor que las demás dovelas, y sobresalía hacia arriba y hacia adelante. Por encima de la curva de la rosca del arco, el paramento del frente vertical del monumento podría hallarse algo retrasado, como es normal en estos casos; también la parte alta del mensulón, quizás su tercio superior, fuera más grueso y dejara bien visible el tramo alto de la gran «S» que a cada lado decora la pieza, según se aprecia en ejemplos análogos. La parte alta de la clave, donde queda todavía un resto de superficie horizontal, limitaba con una faja horizontal moldurada, especie de entablamento, que constituía la base del ático del monumento.

La zona baja, hoy perdida, de la ménsula tal vez dejara la voluta inferior al aire, exenta, como en ejemplos parecidos completos antiguos y modernos (fig. 8); en tal caso esta zona por detrás se acercaría mucho al arco, sin tocarlo, en toda la altura correspondiente a la rosca; es decir lo perdido de la pieza pertenecería a su parte más delgada, más débil y más fácil de romperse; aunque también pudiera ser de otro modo.

La parte posterior del mensulón se halla ahora rota con superficies irregulares debidas a poderosos golpes; de los restos existentes se deduce que la pieza originariamente era más profunda, por lo menos en la zona

(16) Aconsejamos que no se demoliera una curiosa construcción, de planta rectangular, de poderosos sillares graníticos, que resultó ser, como hipótesis más convincente, la caja fuerte del anterior Banco de España, aquí instalado.



Fig. 9. Ménsula, detalle de la escultura de la Victoria

alta, para su inserción y fijación en el espesor del muro del monumento. No sabemos, como he dicho antes, si lo mismo ocurría en la zona baja o si ahí la voluta iba exenta. En la zona alta izquierda del dorso actual tiene tres surcos próximos paralelos verticales como si con algún instrumento se hubiera operado aquí con el propósito de separar la parte delantera decorada de la pieza del resto inserto en el muro, es decir, de eliminar completamente la decoración figurada del posible arco.

La destrucción final del entero monumento y sus causas constituyen un problema difícil de determinar, tal vez no ajeno a la desaparición de otros o algunos monumentos romanos cordobeses. A las causas humanas deben añadirse causas naturales como los terremotos y la devastadora acción del tiempo. Da la impresión que la Córdoba tardorromana sufrió grandes destrucciones y que se redujo considerablemente su población; desde luego perdió su anterior importancia administrativa y económica a la vez que subía oficialmente el rango de Híspalis. Entre los monumentos destruidos pudo también contarse el que tenía en su clave de arco una Victoria; pero tal vez no fue así.

Pienso, como hipótesis probable, que ya antes de la ocupación de Córdoba por el ejército árabe el presunto arco de triunfo se hallaba por lo menos gravemente dañado. La rotura del mensulón-clave pudo ser no intencionada sino producto, por ejemplo, de una caída casual, o desprendimiento, que afectara tal vez también a los brazos de la escultura como parte de ella más exenta, caída producida por el deterioro debido a causas naturales que motivan en los edificios desperfectos sólo atajables con restauraciones. La acción destructiva del hombre, igualmente posible, es cuestión más discutible si no se halla documentada. No tenemos documentada, por ahora, la destrucción del monumento arquitectónico, pero en las líneas que siguen doy algunas indicaciones acerca de las hipotéticas causa y cronología de un daño parcial inferido a la escultura que adorna la ménsula.

El daño inferido al rostro, en cambio, no parece el resultado de una causa natural sino humana, intencionada (17). Fig. 9. Respecto a las posibles causas del picado del rostro, alguna banal, deseo previamente subrayar que tal acción no pretendía destruir la entera escultura; se diría que el monumento se hallaba intacto y que el ataque sólo al rostro (¿también a los brazos y atributos que llevara en las manos?) significaba un gesto simbólico de rechazo a la figura de la Victoria (18). Viene sin esfuerzo a la

(17) H. G. NIEMEYER, «Clodius Albinus in Cordoba?», *Corduba Archaeologica*, 9, 1980-1981, p. 44, opina que los desperfectos varios inferidos al rostro de un retrato del Museo Arqueológico de Córdoba (y a otras piezas) son intencionados.

(18) Sobre esta diosa vid. J. GUILLÉN, *Urbs Roma*, vol. III, pp. 279 ss.

memoria, a propósito de lo indicado, la sonada polémica, que ocupó varios años de la segunda mitad del siglo IV, entre paganos y cristianos con ocasión de la orden, repetida por varios emperadores, de retirar precisamente el altar de la estatua de la Victoria (19) existente en la Curia del Senado romano (20); en la polémica considerada como «el más célebre conflicto religioso» de la época, participó, por un bando, una minoría aristocrática senatorial conservadora, Simmaco especialmente, del paganismo declinante, y, por otro, altos dignatarios intelectuales cristianos, sobre todo Ambrosio y luego el poeta español Prudencio. La Victoria se convirtió en un símbolo del paganismo y de sus últimas reacciones oficiales. A la Victoria, junto a otras divinidades y ritos, atribuían los postreros paganos la fortuna de las armas romanas, replicando los cristianos que esta no se debía a la Victoria sino al valor militar y al favor de Dios (21).

En este ambiente polémico resulta bastante explicable que se produjera por parte de algún celoso cristiano exaltado un ultraje en Córdoba, en las postrimerías del siglo IV o comienzos del V, a la escultura de la Victoria, precisamente en un monumento que celebraba una victoria militar. La acción violenta de rechazo asume el mismo sentido y pretende el mismo objetivo que la polémica, verbal y escrita, de los intelectuales cristianos de la época. Pero el gesto se limitó a no rebasar un valor simbólico, al martillado del rostro (y tal vez los brazos con los atributos que llevara), pues creo que no se intentó destruir la entera escultura (22) ni mucho menos el monumento arquitectónico. El monumento, en sí, no era un monumento religioso pagano, celebraba un acontecimiento civil, históricamente ocurrido; si los paganos tradicionales lo atribuían a la acción o ayuda de una

(19) Se alude siempre al altar, pero la medida afectaba también a la estatua de la Victoria, vid. S. MAZZARINO, *Antico, tardoantico ed era constantiniana*, 1974, vol. 2, pp. 339-377.

(20) Ara y estatua dedicadas en el 29 a. de C. por Octaviano quien creía haber recibido el imperio de la Victoria. Existen numerosas exposiciones de la polémica entre paganos y cristianos: G. BOISSIER, *La fin du paganisme*, París 1891 (trad. cast. Madrid, 1908); P. DE LABRIOLLE, *La réaction païenne*, París 1934; J. WYTZES, *Der Streit um den Altar der Viktoria*, Amsterdam-París 1936 (citado por H. Bloch); A. MALUNOWICZ, *De ara Victoriae in Curia romana quomodo certatum sit*, Vilna 1937 (citado por A. di Bernardino, *Patrología*, III, Madrid 1981, BAC 422); A. PIGANOL, *L'Empire chrétien (325-395)*, París 1947; N. CASINI, «Le discussioni sull'ara Victoriae nella curia romana», *Studi Romani*, 1957, 5, pp. 501-517; E. STEIN, *Histoire du Bas Empire*, París, 1959 (trad. franc. y adiciones de J.-R. Palanque sobre la edic. alemana de 1928); H. BLOCH, «La rinascita pagana in Occidente alla fine del IV secolo» en *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel IV secolo* (ed. A. Momigliano), Torino 1968 (trad. edic. Oxford 1963), pp. 201 ss.; R. KLEIN, *Der Streit um den Victoriaaltar*, Darmstad, 1972.

(21) Prud., c. *Sym.* II. 1-67 (edic. I. RODRÍGUEZ, BAC 427, Madrid 1981, pp. 412 ss.).

(22) Hay ultrajes a esculturas que no pretendían su destrucción. Vid. nota 17; se cree que en esta época las esculturas de los Dióscuros, en el Capitolio de Roma, sufrieron desperfectos por golpes de maza sin destruirlas: vid. S. MAZZARINO, *o. c.*, p. 363.

divinidad, los cristianos (ya se ha dicho) lo atribuían al valor militar y al favor de Dios y por tanto no había motivo alguno para demoler ese arco de triunfo. Por leyes escalonadas desde 381 a 385 se ordenó cerrar al culto los templos paganos (23), sus edificios y estatuas quedaron nacionalizados, permaneciendo visitables como monumentos artísticos (24); si esto fue así, con mayor razón no se destruiría un arco triunfal por los cristianos cordobeses, ni la escultura de la divinidad pagana, que quedaría sólo ultrajada como símbolo pagano, con un acto (sacrílego a los ojos paganos) desconsagrador de su sentido religioso inicial tendente a despojarla de su carácter religioso.

A pesar de que la Victoria podía convertirse teóricamente en símbolo cristiano (25) no se halla en el repertorio de la antigua iconografía paleocristiana anterior al siglo V (26); no obstante sí se encuentra en las monedas de los emperadores cristianos de Occidente y de sus continuadores bizantinos, siguiendo una vieja tradición romana (27), que en los tiempos nuevos también queda vinculada, cristianizada, a la persona del emperador (28) en monedas, artes menores, etc. Pero no hay ya una Victoria en el arte religioso cristiano (29); en las solemnes representaciones cristológicas y marianas su papel antiguo parece estar asumido por alados ángeles y

(23) *Cod. Theod.* XVI, 10, 8.

(24) *Cod. Theod.*, XVI, 10, 12. Ya antes algunos templos, pocos todavía, habían sido destruidos, sobre todo en regiones orientales; escasísimos fueron los convertidos en iglesias. En muchas partes, no obstante, continuó el prohibido culto e influyentes paganos revistieron cargos públicos.

(25) X. LEÓN-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona 1980 s. v.

(26) Para las representaciones en las catacumbas de Roma A. NESTORI, *Repertorio topográfico delle pitture delle catacombe romane*, Città del Vaticano, 1975, sólo señala un ejemplo en la catacumba de los Jordanos (hoy destruido, basado en un dibujo interpretado por Bosio), otro en el hipogeo no ortodoxo de los Aurelios, y varios en el cementerio subterráneo de Via Latina en el que se enterraron cristianos y paganos.

(27) La relación Victoria-emperador tuvo un especial significado ya en la dinastía julio-claudia, vid M. GRANT, *Roman Imperial Money*, Edinburgh, 1954, fig. 1, pp. 20 ss. etc. y 268. Para los letreros con Victoria en monedas, vid. lista en H. COHEN, *Descript. histor. des monnaies...*, vol. VIII, Paris-London, 1982, pp. 444-449. Vid. también J. GAGÉ, «Théologie de la Victorie impériale», *Rev. Historique*, XIII, 1933, pp. 7-43.

(28) Para la ideología relacionada, vid. E. PETERSON, «Christus als Imperator», *Catholica*, V, 1936, pp. 1-64 ss.; A. GRABAR, *L'empereur dans l'art byzantin*, Paris 1936. Para aspectos histórico-artísticos vid. los siguientes trabajos (y la bibliografía que citan) B. BRENK, «The Imperial Heritage of Early Christian Art» en K. WEITZMANN (Ed.), *Age of Spirituality. Late Antique and Early Christian Art... A Symposium*, New York, 1975, pp. 39-52. También J. ENGEMANN, «Die imperialen Grundlagen der frühchristlichen Kunst»; J. DECKERS, «Constantin und Christus. Das Bildprogramm in Kaiserkulträumen und Kirchen»; D. STUTZINGER, «Der Adventus des Kaisers und der Einzug Christi in Jerusalem», en la obra miscelánea y catálogo de una exposición *Spätantike und frühes Christentum*, Frankfurt a. M., 1983, en las pp., respectivamente, 260 ss., 267 ss. y 284 ss.

(29) Figuras de la Victoria no se recogen en G. HEINZ-MOHR, *Lexikon der Symbole: Bilder und Zeichen der christlichen Kunst*, Düsseldorf-Köln, 1971.

arcángeles (30). La antigua Victoria ha desaparecido con el declinar del paganismo.

Si parece muy probable que el daño al rostro de la Victoria pudo ocurrir en el momento indicado, la destrucción final de la escultura podría hipotéticamente situarse en tiempos de la dominación árabe. Antes he mencionado la existencia de unos surcos cuya explicación más lógica se pondría en relación con un intento, conseguido, de eliminar radicalmente la parte delantera esculpida; si tales surcos no sirvieron para eso, es, por otra parte, seguro que en la ménsula su zona delantera decorada se separó, a golpes, de su zona oculta en el espesor del muro. Imagino que la operación se haría estando la pieza todavía in situ; caso contrario, con la ménsula caída al suelo y sin función decorativa, no se comprende quién tendría interés en separar la parte anterior de la posterior lisa.

La eliminación total de la decoración figurada de la ménsula pudo tener lugar en pura teoría ya en época paleocristiana a consecuencia del ambiente histórico que he comentado, pero creo que la abrasión del rostro era suficiente para mostrar el repudio a un símbolo pagano respetando la escultura según el espíritu de la legislación teodosiana. Las tendencias, ya claramente iconoclastas, contra las representaciones figuradas anteriores son muy propias de la época islámica. En realidad la adversión figurativa islámica no es total sino selectiva; la prohibición del arte figurativo se limita a su uso religioso y, así, en el arte no religioso se produjeron estupendas obras con figuras humanas y animales en relieve, pintura, etc. Pero, junto a esto, vemos, sin salir de Córdoba, la destrucción sistemática de obras antiguas figuradas como el sarcófago paleocristiano del Museo Arqueológico (31) o los restos, troceados, de sarcófagos paganos y cristianos conservados en Madinat al-Zahra (32), o los signos cristianos (en

(30) C. IHM, *Die Programme der christlichen Apsismalerei vom vierten Jahrhundert bis zur mitte des achten Jahrhunderts*, Wiesbaden, 1960, *passim*.

(31) A. M.^a VICENT, «Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba», *Bol. Sem. Arte y Arq.*, XXVII, 1961, pp. 331 ss.; M. SOTOMAYOR, *Sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada 1975, pp. 121 ss. Se destrozaron sistemáticamente sólo todas las cabezas que en el momento de la profanación se hallaban visibles, dejando intacto el resto de las figuras; el destrozo se hizo in situ; en el cribado de tierras A. M.^a Vicent pudo recoger algunos fragmentos correspondientes a los rostros. Parte del sarcófago se hallaba enterrado en época árabe, como documenta la pátina conservada y la presencia de cabezas enteras en la zona baja. El ataque se dirigió a las cabezas entonces visibles. Dentro del sarcófago se hallaron fragmentos de cerámica de época árabe.

(32) Los sarcófagos paganos son dos, pero en la bibliografía sólo se cita uno. Los sarcófagos cristianos, reducidos a pequeños fragmentos, sufrieron más todavía que los paganos, vid. M. SOTOMAYOR, «Fragmentos pequeños romano-cristianos en Córdoba y Tarragona», *Arch. Esp. Arq.*, 42, 1969, pp. 183-186; M. SOTOMAYOR, *Sarcófagos...*, pp. 133 s.; los ocho fragmentos recogidos son tan pequeños que sólo se reconoce en dos de ellos el contexto iconográfico de que formaban parte.

estos casos no figurativos) eliminados sistemáticamente en piezas visigodas (33); en cambio, en lo alto de una puerta del recinto amurallado había una discutida escultura (34). Es probable que en época árabe no faltaran en Córdoba períodos más tolerantes que otros; los sarcófagos romanos de Madinat al-Zahra, por ejemplo, revelan un aprecio por esas obras antiguas figuradas, que en tiempos siguientes, en cambio, sufrieron una destrucción minuciosa; en la misma ciudad palatina existen considerables fragmentos de notables esculturas con representaciones de personajes, algunos guerreros, de época discutible, que luego fueron destruidas (35); en esa ciudad había igualmente esculturas exentas y relieves con figuras de animales.

Aparte de estos ejemplos figurados, y de otros muchos que podrían aducirse, la decoración más corriente de los edificios árabes, incluso no religiosos, en mármol, piedra, estuco, etc. suele huir de las representaciones figuradas. Como ya he dicho se conocen bastantes ejemplos de destrucción de elementos figurativos sobre todo si tenían un carácter pagano o infiel. No resulta raro, por tanto, que en uno de los momentos iconoclastas de la dominación árabe en Córdoba la parte anterior decorada del mensulón se separara de la posterior encajada como un sillar en el muro del arco.

Lo dicho supondría, por otra parte, que todavía permanecía en pie, en ese tiempo, el monumento romano, hipótesis susceptible de producir eruditas discusiones. El supuesto arco triunfal, desde luego, sería una obra maciza, sólida, de buenos sillares, que por sí misma tendía a la permanencia si no actuaba negativamente la mano humana intencionada, salvo el deterioro producido por el natural paso del tiempo. En Mérida ha permanecido en pie (aunque alterado y descarnado) el llamado «arco de Trajano». El peligro para los buenos monumentos romanos de sillares (y también para los de época árabe) procedía de su conversión en meras canteras de material de construcción desde el momento en que perdían su utilidad o su aprecio como obra antigua u ornamental. Este peligro se tornó realidad en Córdoba respecto a prácticamente todos los monumentos romanos, incluido el que tenía la ménsula. Muchos monumentos de época visigoda de carácter religioso cristiano fueron destruidos con la invasión árabe, como se deduce de algunos escritos y, sobre todo, de la reutilización

(33) Hay ejemplos picados en cimacios reaprovechados en la Mezquita y en una pilastrella conservada en el Museo Arqueológico. Hace años sugerí que una cruz de trifolios en relieve sobre una losa conservada en Roma perdió sus brazos, picados, a consecuencia de una razia árabe, vid. A. MARCOS POUS, «Untersuchungen zum Kompositionsschema vorromanischer römischer Chorschranken...», *Karolingische und Ottonische Kunst*, Wiesbaden 1957, figs. 108 y 109.

(34) Rectificaciones a un artículo de otro arabista, interesantes observaciones, bibliografía, ejemplos también en Madinat al-Zahra y Pechina, véanse en M. OCAÑA, «Algo más sobre la Bab al-Sura de Córdoba», *Al-Qantara*, III, 1982, pp. 447-455.

(35) Tales esculturas han perdido también sus cabezas, además de hallarse partidas. Permanecen inéditas y tienen una gran importancia por la rareza de su iconografía.

de elementos de ese tiempo en las dos primeras fases de la Mezquita, donde también hallamos piezas bizantinas y romanas (36), procedentes de iglesias y de edificios romanos. Si la destrucción de las iglesias puede deberse a la opresión religiosa, social, política y económica sobre los sometidos, no estamos informados por ahora de a qué época hay que atribuir las destrucciones de los monumentos romanos. Indudablemente, como ya he señalado, bastantes monumentos y edificios de todo tipo se hallarían fuera de uso en el período tardorromano en que Córdoba había perdido su anterior importancia; pero no es pensable que todos hubieran perecido o estuvieran arruinados; la dominación visigoda y luego árabe terminarían con los demás.

He supuesto que la estatua de la Victoria, como símbolo del paganismo, recibiría daños en tiempos paleocristianos y que en algún momento de la época árabe la eliminarían por escrúpulos iconoclastas, sin quitar toda la clave con objeto de mantener la estabilidad del arco. La Victoria de la ménsula de Málaga fue descabezada, tal vez en tiempos árabes, pero la de la pieza en Itálica mantiene más intacta su escultura figurada seguramente por el hecho de que pertenecía a un monumento destruido o desmoronado en fecha temprana y no sufriría la Victoria ataque intencionado alguno al hallarse enterrada y por tanto invisible. El desmantelamiento final y pérdida del monumento romano cordobés ocurriría probablemente en una época avanzada de la dominación árabe (37).

(37) Después de la reconquista cristiana de Córdoba (1236) también siguieron desmantelándose edificios anteriores para reutilizar elementos constructivos. No quedaban ya edificios romanos o visigodos y la acción devastadora se ejerce sobre los pocos de época árabe, construidos con sillares (pocos en relación a los de tiempos romanos) y lo que subsistía del gran campo de ruinas de «Córdoba la Vieja» (que era Madinat al-Zahra, olvidado hasta su nombre). Los restos constructivos del algún notable edificio romano destruido descubiertos en el subsuelo eran también arrancados para nuevas construcciones.

(36) A la bibliografía de Gómez Moreno, Torres Balbás, etc., añádase ahora C. EWERT, «Typenkataloge von Spolien und Spolienartig...» en C. EWERT y J.-P. WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee I: Vorstufen*, Mainz 1981 (Madrid Beiträge 9), pp. 135-138 y 155-176, con las láminas correspondientes; P. CRESSIER, «Les chapiteaux de la grande Mosquée de Cordoue...» *Madr. Mitt.*, 25, 1984, pp. 216-281 y resumen pp. 258-261. Los despojos podrían pertenecer a edificios de la propia Córdoba, pero también podrían proceder de otros lugares incluso bastante lejanos según sabemos por una larga serie de ejemplos, generalmente fustes y capiteles, reunidos para la alta E. Media por el profesor D. CLAUDE, «Uebersettransport von Architekturelementen im Fruhmittelalter», *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, II, Buenos Aires 1983, pp. 55-64.